

mente larga—las aguas se deslizan después sollozantes;—rincones oscuros con zozobra de árboles en los que conversa una harpía grávida y un gonfalonero tierno; carrozas de Lores que pasan crugiendo entre la muchedumbre holgazana. Y hombres, sobre todo; hombres densamente corpóreos, sangrantes bajo los siete glavios de los siete pecados; deformados, risibles, fofos de humanidad, ciegos de tierra, gibosos de materia.

El polo de Shakespeare. Nada de cuerpos en la obra del poeta: la pasión. Nada de máscaras comunes: la máscara decisiva. Otello negro espejando su faz en los mármoles y en las aguas de Venecia, la ciudad de los mil espejos, reveladores de su fealdad. Desdémona, lirio y sol, veste alba y dorada cabellera; belleza perfecta para mejor hacer contrastar la fealdad de Otello. Macbeth, arco de voluntad tendido por dos manos rojas; roble junto a cañas; ambición avasalladora con llamear de plata. Hamlet, nublado gris que aplasta unos cabellos color de sol herido; sempiterna duda arrastrándose por estepa sin horizonte. Julieta y Romeo, abrazo inmortal con luz canora de alondra y timideces de alba. Ricardo II, análisis y espanto de sentirse juez de sus actos. Imogene, pudor ideal de la castidad libre. ¿Y Falstaff? ¿Y Julio César? ¿Y Jessica? ¿Sylock, carácter alargado y completado de *The Jew of Malta*? Y cada una de las creaciones shakesperianas, llenas, completas, resúmenes: hombres hechos de todos los hombres; mujeres, vasos colmados de feminidad.

Marco, detalle, ambiente, paisaje, en la obra de Shakespeare, parte del personaje. Lear, en su locura, es la landa maldita. Ofelia es el agua del lago que es su tumba. Ben Jonson no llega a la concreción; su tipo se cuarteja, y la taberna, y la calle y la iglesia y el mesón, y el río, toman vida aparte, retoñan del tronco a expensas del árbol, árbol que queda arbusto frondoso, agradable, pero que nunca llega a crecer para desmelenarse y rugir, lleno de majestad, sobre nuestras cabezas.

Londres del siglo XVI y mundo sin siglo; vestidura y desnudez; cuadro de época y estatua eterna; limitación de retratar al hombre y anchura de crearlo: Ben Jonson—Shakespeare.

Charlatanismo

DEL *Journat d'un Poète* de Alfred de Vigny.

«El charlatanismo ha llegado a su grado máximo. No sé qué podrá terminarlo cuando no sea su exceso mismo. Espero mucho del exceso».

El charlatanismo no ha terminado aún. Ni terminará. Alfred de Vigny

se equivocó. El charlatanismo sigue haciendo redentores de pueblo y grandes periodistas, y senadores y diputados.

Secreto

VIMOS correr a este hombre locamente por la calleja estrecha. Iba perseguido por alguien que no acertábamos a ver. De súbito, un grito, empapado de horror, rasgó la noche. Y el hombre cayó delante de nuestros ojos asesinado.

Entonces vimos.

En voz baja, temblando, revelamos el secreto. ¿Se nos creerá? A este hombre lo asesinó su sombra.

Rincón nuevo que ya es viejo

UN diván oriental. Pieles.

Sobre una mesita de palo rosa y de nácar un jarrón con cardos y la sonata op. 5 de Beethoven, la *Appassionata*.

En la pared la mascarilla del músico sacada por Franz Klein y debajo de la mascarilla, un pergamino con estos dos juicios de Hugo von Hofmannsthal sobre el Maestro:

«Solo, se entreténía en discursos sonoros con él mismo».

«Parecido al hombre del pueblo, su alma era completa y sin hendija. Pero poseía lo que el pueblo no conoce y lo que no conocen muchos oradores de palabra embustera: la pasión espiritualizada que convirtió en esencia de su música».

De Liverpool a...

CIELO norteño gris, gris gris.

Mar norteño gris, gris, gris.

Nuestro corazón se carga de humo.

Un marinero quiso cantar. Una burbuja señaló el deseo del marinero en la niebla.

Olas grises, grises, grises.

Olas gigantes. Olas sombrías.

Tres gaviotas se inmovilizan bajo del cielo gris y sobre de nuestra pena.

Entre paréntesis

HEMOS comprendido toda la recóndita música de la lengua italiana al oír caer de unos labios cargados de amor ese claro nombre de poeta: *Francesco*.

RAMÓN VINYES.

Un nuevo Jesús

JOVEN INDIA (1919-1922). Por Mahatma Gandhi. Con un breve opúsculo del movimiento de no cooperación. Por Babu Rejendra Prasad.

MAHATMA Gandhi está siendo reconocido. Recuerdo que cuando yo preparaba un discurso sobre este hombre en 1920, no pude encontrar nada acerca de él fuera de unos cuantos recortes de periódicos y una breve pero simpaticadora narración de su vida en un artículo en el *Hibbert Journal* (1917) por Gilbert Murray. Más tarde conseguí algunos libros y folletos de la India y logré poner la mano al rarísimo folleto *M. K. Gandhi, Un Patriota Indio en Sur Africa*, por Joseph J. Doke. Hoy, al fin, comienza a aparecer material aquí en los Estados Unidos. Haridas T. Muzumdar, un compatriota, ha publicado en Chicago una breve biografía, *Gandhi el Apóstol*. En el *Century* se está publicando una serie de papeles biográficos por Romain Rolland, la cual aparecerá pronto en forma de libro. El propio libro de Gandhi, *Hind Swaraj*, se está imprimiendo. Y aquí están los escritos del Mahatma en su periódico, *Joven India*, durante el gran período de 1919 a 1922.

Si yo creyera en la idea de la reen-

carnación, miraría a Mahatma Gandhi con toda reverencia como Jesucristo vuelto a la tierra. Si yo creyera en la doctrina del Segundo Advenimiento diría que este acontecimiento había ya ocurrido en la India. Al decir esto no me refiero a la influencia del Nazareno sobre el indio, que él mismo ha hecho clara. Tengo más bien en mientes el espíritu todo de Gandhi y el maravilloso modelo de su vida. El Alma de este Mahatma es el alma de Cristo. Su simplicidad y pureza interiores, su mística posesión de las eternas verdades, su extraña combinación de humildad y exaltación, su profunda comprensión e infinita compasión, su vasta capacidad para el sacrificio, su inflexible propósito de idealismo, su amor de los hombres y su sentimiento de Dios—todo esto reproduce a Jesús. Igualmente notable, como un paralelo histórico, es la filosofía de no resistencia, en la cual Gandhi funda su movimiento por la emancipación de la India y la restauración de su cultura nativa. Expresada en términos de organización económica y política desconocidos para Jesús, es en el fondo el mismo ideal aplicado al mismo problema de redención espiritual. La vida misma de Gandhi y su drama hasta hoy—un ministerio público de tres